

LAS DELICIAS, PRIMER BARRIO PROLETARIO DE VALLADOLID

(Charla presentada en las Jornadas Otoñales "Disfruta en las Delicias" organizadas por la AFD)

Por Manuela Serrano Ruiz, Valladolid, 13 de noviembre de 2024

En primer lugar, quiero decir que estoy contenta de estar aquí, como ciudadana de Las Delicias, donde habito hace más de cincuenta años. Esta tarde me propongo mostraros algunas cosas que conozco del barrio y estoy abierta también a cuanto podamos aportar en conjunto. Decir hoy "barrio", es bastante más difuso que cuando hace muchos años lo decíamos, aunque todavía usemos la expresión: "*Vivo en Las Delicias*", para localizar un espacio más concreto en la ciudad. Nuestra sociedad camina hacia un atroz individualismo, se van perdiendo los continuados... ¡adiós!... por la calle y las charlas en las tiendas son escasas. De todos modos, no faltan inquietudes para que tratemos de conservar nuestra identidad y nos impliquemos como ciudadanos en construirla, la prueba es el trabajo de la Asociación de Vecinos y de otros grupos y personas, cuya unión procede de la pertenencia a este espacio, nuestro barrio.

Al pensar en esta charla, he decidido comenzar por una introducción, dando unas pinceladas sobre Valladolid para situar al barrio en su ciudad. Para conseguir mayor claridad me pareció oportuno dividir la charla en tres partes:

- Desde el último tercio del s. XIX hasta los años cuarenta del s. XX
- Segunda mitad del siglo XX
- Siglo XXI

Esta tarde en el contexto de la charla, me veo obligada a dedicar un cariñoso recuerdo a Millán Santos, Don Millán que muchos mayores... o no tanto, conocimos y quisimos como amigo y maestro.

Agradezco también a Ester, mi amiga y compañera del Taller de Escritura su ayuda inestimable, sin la cual, no hubiera sido posible la presentación en POWERPOINT.

Doy las gracias a la acogida del Centro Cívico donde Ester y yo nos hemos sentido muy bien acogidas. Y por supuesto, agradezco a todas las personas aquí presentes que han venido a escucharme y a participar si lo creen necesario ¡Gracias!

VALLADOLID

Nuestra ciudad experimentó una expansión considerable en los primeros años del siglo XX. Teniendo en cuenta los parámetros de la época, su población, pasó de 76.791 habitantes en 1920, a 116.024 en 1940 -a pesar de la epidemia de gripe y de la Guerra Civil-. Valladolid por aquellos años, presentaba un aspecto sucio y descuidado. Este es el comentario de un articulista en "el Norte de Castilla" a comienzos del siglo: "*No sé quién ha establecido que Valladolid comienza en el Campo Grande y termina en el Calderón... lo que está más allá, es la Cenicienta de quien nadie se ocupa*". El área correspondiente a la Desamortización, el triángulo comprendido entre Miguel Íscar, la calle de la Estación y la calle Muro, configurada a finales del siglo XIX constituía una excepción. Al otro lado de la vía, o del Puente Mayor, o más norte de Sta. Clara, la ciudad se diluía, hasta perder los rasgos propios de un "espacio urbano".

La sociedad vallisoletana mostraba los rasgos propios de una sociedad tradicional. La burguesía acomodada vivía en el Paseo de Recoletos y su entorno, (AREA DESAMORTIZADA) este

grupo estaba compuesto por funcionarios cualificados, militares, abogados, profesionales de prestigio, etc. La pequeña y mediana burguesía, aspiraba a residir lo más cerca posible del centro, en cuya periferia se situaban los barrios históricos de San Andrés, San Juan, Sta. Clara o S. Ildefonso. El Esgueva atravesaba una buena parte de la ciudad dividido en dos ramales: "Las Esguevas", el "ramal norte", desembocaba cerca del Poniente, el ramal sur, en espacios cercanos a la Academia de Caballería, acentuaban su aspecto caótico. La mayor parte de la población estaba compuesta por amplios grupos de trabajadores y trabajadoras no cualificados, que residían en los barrios viejos. Estos grupos se veían obligados a realizar verdaderos equilibrios para espantar el fantasma de la pobreza.

La actividad constructiva, en manos privadas, se mantenía muy escasa, lo que originaba la convivencia generacional en las viviendas, causa de un verdadero hacinamiento que podía encontrarse también en buhardillas y casas interiores del centro, y por supuesto, en los barrios históricos

Tendrán que pasar muchos hasta que se realicen proyectos eficaces para resolver el problema de la vivienda entre los grupos populares.

LAS DELICIAS

1ª ETAPA (finales del s. XIX - años cuarenta del s. XX)

La aparición de Las Delicias y los barrios periféricos. Este pequeño preámbulo, no tiene otro objetivo que situar al barrio en la ciudad. Entramos ahora en el comienzo de su historia. La aparición de Las Delicias es contemporánea a la de otras áreas afines, que supusieron la delimitación de nuevos núcleos periféricos, que no habían sido contemplados en los planos anteriores. Núcleos que aparecieron fuera de los límites tradicionales de la ciudad: al otro lado de la vía del ferrocarril, o en ámbitos muy lejanos a la orilla derecha del Pisuega. Suponían pequeños focos de ocupación dispersa, en numerosas ocasiones, convivían con espacios agrarios, baldíos, o de precaria ganadería estabulada. Los núcleos nuevos se esbozan tímidamente en los planos de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.

A mediados del siglo XIX, se promulgó la ley general de ferrocarriles (junio de 1855) que tuvo en cuenta a Valladolid en la línea Madrid-Irún. El primer tren en funcionamiento data de 1864. La inauguración del edificio de la Estación tuvo lugar en 1895.

Estos años conocieron también el embrión de una actividad industrial que convive con los talleres artesanales: las fundiciones "Gabilondo" y "Miguel de Prado", la "Azucarera Santa Victoria" y algunas fábricas de harina. Un tibio comienzo que se vio incrementado considerablemente con la puesta en marcha de los "Talleres ferroviarios de la Compañía del Norte", convertidos en "Talleres de la Renfe" en el primer franquismo. A comienzos del siglo XX daban trabajo a casi 2.000 obreros, número extraordinario para la época que dará lugar a la aparición de un estricto proletariado. Tal concentración de personal, favoreció la organización para la consecución de sus objetivos laborales y familiares. En los Talleres de la Compañía del Norte, aparecerán los primeros grupos socialistas y el primer "Economato", para uso exclusivo de sus trabajadores.

La posibilidad de encontrar trabajo, dio lugar a una **primera inmigración** del campo a la ciudad, en nada comparable a la que se producirá más adelante, pero la construcción de viviendas nuevas era inaplazable dada la saturación del casco antiguo. Los recién llegados, se vieron obligados a ocupar otros espacios. Valladolid vivía la paradoja de la convivencia del hacinamiento con amplios espacios vacíos pertenecientes a cuarteles o instituciones

eclesiásticas, incluso en pleno centro. Es el caso del Convento de San Pablo o el monasterio de San Benito. Puede considerarse un “Plano ahuecado”, que conservaba vacíos importantes.

Esta primera inmigración, originó el “salto” de la ciudad más allá de las vías y el Pisuerga. Se trataba de inmigrantes procedentes del campo, personas sin recursos, que llevaban consigo poco más que sus manos, obligados a levantar sus casas por sus propios medios, practicando una actividad clandestina. A comienzos del siglo XX el Ayuntamiento, generalmente a la zaga de las necesidades ciudadanas, tomó las diligencias, para exigir la correspondiente “Licencia de Obras” previa a la construcción.

El plano de 1915 recoge el embrión de estos núcleos al otro lado de la vía: Los Pajarillos (Altos), La Pilarica, Las Delicias y la Farola; en el extremo Oeste alejado del pequeño barrio de la Victoria, La Maruquesa. La Licencia de Obra se pagaba, pero el Ayuntamiento no se daba por enterado de sus obligaciones respecto al tendido de las consiguientes infraestructuras. Su paisaje habitual, eran lodo y barro en invierno, polvo en verano, un alumbrado público raquítico, carencia de escuelas e incluso de abastecimiento de agua potable. Hasta los años de la Segunda República no se atajaron algunas de estas deficiencias.

La historia de Las Delicias, comienza unida al ferrocarril en el último tercio del s. XIX. La instalación de los Talleres ferroviarios de la Compañía del Norte, cercanos a la carretera de Segovia, le otorgarán un papel preponderante dentro de los nuevos núcleos de población. Significarán también, la aparición del primer espacio industrial específico en la ciudad. Juan Agapito y Revilla, arquitecto municipal en los años treinta, describe en su “Nomenclátor histórico de Valladolid”: *Al construirse la línea del ferrocarril del Norte, se hizo un paso a nivel en la parte correspondiente al Portillo de la Merced... y del lado de allá de la línea del ferrocarril, se hicieron unas casas iniciación de una barriada a la que pusieron por título “Las Delicias”, por estar en sitio abierto y por imitación o recuerdo del Paseo de las Delicias de Madrid, cerca también de las líneas del ferrocarril”.*

La “Guía de Valladolid” de 1907, cita ya sus primeras calles: Carretera de Segovia, Paseo Farnesio, Arca Real, Canterac y Embajadores. En el primer tercio del siglo XX, se trazaron calles complementarias que confluyen a las principales. Este hecho contribuye a que Las Delicias vayan perdiendo su aspecto disperso y adquieran la configuración de “barrio” con anterioridad a cualquier otro. En los años treinta está perfilada su área principal: Avenida de Segovia y Embajadores; en los cuarenta, Arca Real, Paseo de S. Vicente y Canterac. Estas calles acogerán las primeras casas de tres y cuatro plantas. El modelo más difundido era el de dos, en la baja, se abrían dos ventanas, en la alta, dos pequeños balcones. Se construyeron también numerosas casas molineras, de una sola planta, algunas de las cuales todavía persisten, en general deshabitadas. Por pura curiosidad estos días al preparar la charla, he contado hasta diez casas molineras muy cerca de la Plaza del Carmen. No faltaron muestras de “casas interiores”. En la calle Hermanitas de la Cruz sobrevive una y está habitada, es una especie de “corrala” en torno a un patio formada por cinco o seis viviendas.

En los años treinta, Las Delicias fueron el primer foco constructivo de Valladolid, como demuestran “Los Expedientes de Obras” del Archivo Municipal. El desarrollo de la actividad constructiva llevó consigo una temprana especulación del suelo. En este sentido, El Norte de Castilla publica una cita muy expresiva de Juan Agapito y Revilla: *En el pago de Vegafría un señor llamado D. Pedro Tranque, contratista de carreteras según le decían, compró unas grandes extensiones de terreno con objeto de hacer calles y construir casas... el dicho D. Pedro Tranque trazó a su modo las calles que le vino en gana... y lo subdividió todo en pequeños solares para hacer casas humildísimas y las gentes empezaron a adquirir pequeñas parcelas que se daban por*

poco precio, pero vendiendo por pies lo que se había adquirido por obradas, quedó la explotación reducida a trazar calles y vender solares...". El Nomenclátor actual recoge la calle Tranque y la actual Canarias, tuvo el nombre de Pedro Tranque. Hacia el sur más allá de General Shelly, las casas aparecían dispersas mezcladas con huertas, solares y espacios agrarios. Mucho después, este ámbito será escenario de una auténtica explosión constructiva.

A comienzos del siglo XX, los vecinos continuaban viviendo en condiciones precarias, pero afrontan la situación y la denuncian, para tratar de superarla. El Norte de Castilla recoge sus quejas el 3 de julio de 1911: *Los vecinos de los barrios de Vegafría, Canterac, Mesones de Puente Duero (carretera de Circunvalación) y Paseo de S. Vicente han celebrado una importante reunión para tratar de cuanto afecta a la urbanización y saneamiento de aquellas afueras, que realmente merecen ya por su creciente población un decidido apoyo de la Corporación Municipal.* Transcurrieron más de veinte años hasta que el ayuntamiento comenzara a intervenir de forma organizada.

En los años treinta se tendieron las redes de abastecimiento de agua y alcantarillado. Los demás servicios siguieron ignorados, era visible la ausencia de limpieza y pavimentación. Los autobuses urbanos con ida y vuelta a la Plaza Mayor empezaron a funcionar en septiembre de 1928.

Desde entonces, la carretera de Segovia y las calles Embajadores y Arca Real acogían las tiendas de productos imprescindibles y los primeros bares. De aquellos años datan la construcción de la iglesia Nuestra Señora del Carmen y el grupo escolar "Miguel de Cervantes", levantado por los ayuntamientos correspondientes a la II República. El Norte de Castilla recoge su inauguración al comienzo del curso 1931-32: *Los niños matriculados pasan de quinientos... los locales son magníficos.* La capacidad del colegio pronto se verá sobrepasada por la afluencia de alumnado. Dispersas, generalmente en condiciones ínfimas, funcionaban escuelas privadas que atendían a un alumnado numeroso en pequeños espacios con escasa higiene y precario material escolar.

II ETAPA (La segunda mitad del siglo XX)

El enlace con el resto de la ciudad, ha sido y continúa siendo un eterno problema. El tratamiento de este tema, esencial para el barrio, es lo suficientemente específico, como para hacer una especie de paréntesis. Al trazar las vías de la red Madrid-Irún, no se dio importancia a la conexión de "estas afueras" como describen las citas, con el resto de la ciudad. Inicialmente, un simple paso a nivel sin las correspondientes defensas, funcionó como enlace entre Labradores y la carretera de Segovia. Pronto se comprobó su insuficiencia y el peligro que suponía en la vida cotidiana. Tanto, que al comenzar el siglo XX, era apodado "paso de la muerte". En los años cuarenta, las quejas continuadas de los vecinos, dieron como resultado que dicho paso, fuera sustituido por una pasarela de hierro y madera, armatoste alto, estrecho y poco sólido... que asumía con seria dificultad la diaria afluencia de personas en uno y otro sentido. Por fin, el Ayuntamiento en sesión celebrada el 4 de marzo de 1951, aprobó una solución más eficaz. El proyecto consistía en la perforación de dos túneles uno para peatones, otro para vehículos. Se realizaron con rapidez, su inauguración se realizó en 1952 y 1953. Desde entonces han sido la puerta del barrio a la ciudad. A la larga, desde finales del siglo pasado los viejos túneles se veían desbordados por el incremento del tráfico.

Era ya insoslayable trazar un enlace con el resto de la ciudad, acorde a la densificación poblacional del barrio y abierta a las necesidades futuras. A comienzos del presente siglo, el

tráfico se había multiplicado extraordinariamente, camiones y autobuses se cruzaban con indudable peligro, la afluencia de peatones y ciclistas entorpecía a veces el discurrir de los peatones, cuántas veces habremos contenido el aliento en el cruce de dos autobuses. Había que hallar una solución de mayor envergadura. En abril de 2019, el entonces concejal de urbanismo Manuel Saravia, presentó planos y fotografías de un proyecto, destinado a resolver este problema arrastrado tanto tiempo. Los ciudadanos y ciudadanas de Las Delicias, llevamos varios años sufriendo las incomodidades derivadas de unas obras que han generado polémica: soterramiento o inclusión de las vías en el plano de una forma más adecuada.

Desde la presentación de aquel proyecto, se ha conseguido un nuevo túnel de acceso amplio para peatones y ciclistas, con ascensor incluido, más un pequeño parque de esparcimiento infantil en el acceso por la carretera de Segovia y salida a la calle de la Estación. Desde 2023 está en funcionamiento el túnel de vehículos, con entrada por la calle de la Estación y salida a la carretera de Segovia. Actualmente continúan las obras del que será túnel de vehículos en dirección Labradores desde la carretera de Segovia. Todavía sobrevive el viejo túnel de peatones, al que Los Celtas Cortos -que por cierto comenzaron a agruparse en el Instituto Delicias-, dedicaron una canción.

La explicación del enlace del barrio con el resto de la ciudad, nos ha detenido el relato de su historia. Es momento de retomarlo. Estábamos situados en los años cincuenta, tan importantes en el desarrollo de Las Delicias. Entonces tuvo lugar otro acontecimiento fundamental para la ciudad y para el barrio: la instalación de las factorías FASA-RENAULT y SAVA que, por presencia espacial y producción, serán los buques insignia de la industria vallisoletana. Las plantas se construyeron en terrenos periféricos a la ciudad, pero cercanos al barrio.

Supusieron la consolidación de espacios industriales específicos, dejaron su huella en el paisaje, confirmaron el papel de Valladolid como ciudad Industrial. Por la magnitud superficial de las instalaciones, se impone FASA. Desde mediados de los años cincuenta, sus plantas ocuparon una superficie muy amplia a uno y otro lado de la carretera de Madrid. De forma más reducida, SAVA, -después IVECO-, se instalará en la carretera de Soria. Ambas constituyen el fundamento de la Industria vallisoletana, llamada a convertirse en el primer foco industrial de Castilla y León. Este papel fue confirmado con la designación de Valladolid como Polo de Desarrollo Industrial en 1960. La industria, atrae a la industria, es un hecho incuestionable. La conjunción de estos elementos, impulsó la aparición de los primeros Polígonos Industriales, los de Argales y San Cristóbal, tan cercanos a la periferia de Las Delicias.

Por los mismos años, se consolidaron otras firmas: ENDASA, TAFISA, Y NICAS, contemporáneas a FASA Y SAVA, fueron situadas en dirección Norte, en la periferia del barrio de la Victoria. Esta casi simultaneidad en su aparición, las convierten en auténtica generación. Su apertura aportó dinamismo, inmigración y sobre todo expansión superficial tanto a Las Delicias como a otros barrios periféricos y a otros de nueva construcción que rellenaron los espacios vacíos del plano tradicional, que como hemos visto, se presentaba como plano “ahuecado”; La Rondilla es el caso más significativo, pero no el único. A mediados del siglo XX Las Delicias presentaban los rasgos fisonómicos y demográficos propios de un barrio proletario. Las nuevas factorías actuaron a modo de imán de atracción de población rural.

En la década de los sesenta, el barrio experimentó un fuerte crecimiento demográfico que llevó aparejado la construcción de numerosas viviendas. Otra vez se convertirá en una especie de probeta para la construcción de viviendas de carácter masivo, que se convertirán en una respuesta eficaz, pero no adecuada. La especulación del suelo presidió la configuración de una

segunda generación de barrios populares, muy poblados, pero con muchas carencias en el orden residencial.

La respuesta a la necesidad de viviendas la aportó el binomio: “Viviendas Protegidas-Viviendas Subvencionadas”. El primer modelo suponía la actuación directa del Estado en la construcción; el segundo, establecía un pacto entre el Estado que concede una subvención y los que realizarán el proyecto, empresas o particulares. Esta doble actuación proporciona un potencial constructivo de dimensiones desconocidas hasta entonces. Este fenómeno se extenderá ampliamente por España.

En Las Delicias el primer modelo, de Viviendas Protegidas, está representado por el Grupo Francisco Franco, situado entre la calle Embajadores y la carretera de Segovia. El segundo, el Grupo “Jesús Aramburu”, emplazado frente del anterior, está situado al otro lado de carretera de Segovia, hasta la de Circunvalación. El tercero, el llamado “Poblado del Arca Real”, ocupa el espacio comprendido entre Embajadores y Arca Real, abarcando las calles transversales, Aaiún, Hornija y Cartagena. El cuarto, es el “Poblado de FASA” situado en el triángulo entre Alférez Provisional (hoy Padre Benito Menni) y las carreteras de Circunvalación y Madrid.

El Grupo Francisco Franco. Fue construido por la Jefatura Nacional del Movimiento en los primeros años sesenta, destinado a las viudas de los caídos del ejército franquista. Pronto adoptó el nombre de “Las Viudas” que ha prevalecido y por el que es conocido. Está compuesto por inmuebles similares de tres plantas que proporcionan en conjunto 180 Viviendas de reducidísimas dimensiones, en torno a 35 metros cuadrados, comenzó a ser habitado en 1962. Con el correr de los años, ha sufrido un proceso de degradación que le ha transformado en pequeño apéndice marginal al barrio.

El Grupo Jesús Aramburu. Fue promovido por el Ministerio de la Vivienda en un tramo de la carretera de Segovia adquirido en 1958. Lo componen bloques uniformes de tres plantas que dieron lugar a 600 viviendas, con dimensiones un poco mayores que el anterior, muestran una pequeña variación superficial que oscila entre 40 y 46 metros cuadrados. Viviendas proyectadas para trabajadores que se desenvuelven dentro de un marco de estrechez ambiental. El aval del Estado les permitió contar con los correspondientes servicios públicos y un minúsculo cuarto de baño, así como de rentas reducidas. Después de un tiempo convenido, los habitantes se convertían en propietarios. Ante la necesidad imperiosa de escuelas, fueron dotados de dos pequeños grupos escolares.

El “Poblado Arca Real”. Fue construido entre 1962 y 1965, comprende un extenso bloque entre Embajadores y Arca Real, abarca también las calles trasversales, Aaiún, Hornija y Cartagena, es un claro ejemplo de “Viviendas Subvencionadas”. Una o varias empresas particulares conciertan con el Estado una subvención, pero son las que realizan las obras. Proporcionó 833 viviendas, con una superficie de 50 metros cuadrados. Este extenso bloque macizó el plano del barrio en dirección a la carretera de Madrid.

Los tres grupos descritos, considerados en conjunto, aportaron hacia la mitad de los años sesenta, más de 1500 viviendas. Transformaron significativamente el ámbito meridional del barrio, en dirección a la carretera de Madrid. La especulación crecía extraordinariamente, era el momento adecuado para comprar amplios espacios muy baratos y vender viviendas sencillas hechas con materiales de construcción también baratos, en el momento adecuado puesto que había una elevada demanda.

Poblado de FASA. Se construyó entre 1965-1966, ha supuesto el relleno del plano del barrio hacia el sur, hasta alcanzar la carretera de Madrid. Se compone de bloques de cinco

alturas, más una torre de catorce, considerada durante algún tiempo el “rascacielos de Delicias”. Aportó mil cien Viviendas. Una actuación de tal envergadura fue posible por la conjunción de capacidad de inversión y disponibilidad de espacio.

También el barrio crecía en dirección oriental, hacia la carretera de Soria, los ejes de este crecimiento fueron el Paseo de San Vicente y la calle Canterac. En estos años, se desarrolló también una considerable actividad constructiva, en numerosas calles, en torno a Andalucía y la Plaza de Gutiérrez Semprún, en dirección a la carretera de Soria. En el Paseo de San Vicente se levantó en 2002 el Mercado de las Delicias, a una distancia considerable de la Plaza del Carmen y el área de mayor crecimiento en los años sesenta.

El conjunto de estas actuaciones aportó una transformación al barrio incomparable a las anteriores. Pueden ser consideradas como el precedente de los cambios que tendrán lugar en nuestro siglo. La periferia meridional que, en gran medida, se había mantenido vacía por los espacios anexos a los cuarteles se expandió de manera extraordinaria.

En las décadas centrales del siglo XX, las Delicias continuaron afirmándose como barrio reivindicativo. En torno a la parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo se vivieron jornadas memorables, como la acogida a las huelgas de la construcción y de FASA, en los años setenta cercanos a la muerte de Franco, algunos de los mayores que estamos aquí podemos recordarlas. De nuevo aparece la figura de Millán tutelando asambleas so pretexto de misas. También en los locales de Santo Toribio se celebraron reuniones de la Junta Democrática, cuando soñábamos con la democracia... y la “Democracia era esto”. Definitivamente, eran otros tiempos, en los que ciertos sectores de población, sobre todo los obreros, que habitaban estas calles, luchaban duro en defensa de unos salarios, pero también de una mejora en sus condiciones de vida. Indudablemente Las Delicias tuvo un protagonismo decidido en aquellos lejanos años que a veces recordamos con nostalgia.

Con el paso del tiempo, los habitantes de las Delicias sucesores de generaciones anteriores, templadas en la lucha por conseguir mejores condiciones de vida, comenzaron a formular otro tipo de demandas y a luchar por ellas. No era la menor, la de lograr espacios libres tan necesarios en un barrio que adquiriría el aspecto de una gigantesca colmena, por todas partes, no se veían más que casas, flanqueando calles estrechas, la calle Caamaño es un buen ejemplo. Sólo se libraban de esta situación, los ejes principales. El hilo conductor de las reivindicaciones, tenía todo el sentido. En los primeros tiempos se buscó con denuedo la mera supervivencia laboral y residencial, después vinieron las luchas frontales por conseguir mejoras en los salarios y en las condiciones de vida. Los años setenta-ochenta, serán testigo de la lucha por lograr cierta calidad de vida considerada como inaplazable, que incluía afrontar el crecimiento del barrio presidido por la descarada especulación, para construir viviendas y más viviendas, dada la magnitud de la demanda. No había espacio para otros usos.

La necesidad de parques, de espacios libres entre tantas casas, dio lugar a verdaderas confrontaciones y luchas, hoy inconcebibles. El barrio disponía de dos amplios espacios abiertos que darán lugar a los parques de Canterac y de “La Paz”. Haber logrado que aquellos espacios abandonados se hayan convertido en dos áreas verdes, ha sido fruto de la presión de los vecinos.

La carretera de Circunvalación conservaba un espacio muy amplio de propiedad privada, en manos de los monjes escoceses. La llamada Finca de Canterac, no tenía más ocupación que algunos árboles desmedrados, un espacio polvoriento y sin uso. A comienzos de 1973, la Asociación de Vecinos, hizo un llamamiento para realizar una acción concreta en orden a llamar la atención sobre el desolado paraje. Se convocó una noche, a cierta altura de la carretera de Circunvalación, nos juntamos un buen número de personas. La consigna, arrastrar enormes

bordillos acumulados a un lado, para situarlos cruzando la carretera y cerrar el paso. Quizá alguna de las personas mayores aquí presentes lo recuerden, la llegada de la Policía nos dispersó.

Poco después, la Asociación de Vecinos convocó una asamblea para tomar medidas dirigidas a la finca de Canterac. Fue muy numerosa, incluso contó con la presencia excepcional del alcalde (Antolín de Santiago Juárez), la presión popular consiguió la compra en 1973 de las más de 80 hectáreas de la antigua finca. Alguno de los presentes participaría también en la plantación de árboles que hicimos en la primavera de 1980 en el ya Parque de Canterac. La persistencia en la lucha logró la disposición de un largo flanco de la parte baja del parque para la instalación de servicios públicos, para el barrio o para la ciudad: Parque de Bomberos, Centro de Salud, Piscina cubierta, Casa de la Cultura, Institutos Delicias y Ramón y Cajal, Colegio Público Pablo Picasso y Centro de Cultura y ocio para personas mayores.

El trazado del Parque de la Paz es posterior, se trazó en los últimos años ochenta en terrenos baldíos pertenecientes a los cuarteles de la carretera de Madrid. Recuerdo todavía su slogan reivindicativo, ya no temíamos a la policía: *“Ni humos ni olores, jardines y flores”*. La estatua de Buda rodeado de un pequeño jardín, preside de alguna manera el parque. Frente al parque, en el ángulo formado por las calles Arca Real y General Shelly, el Instituto “Arca Real” abrió sus puertas el curso 1991-92.

En el último tercio del siglo XX, el barrio de las Delicias se había transformado por completo. Había extendido y macizado su plano en dirección a las carreteras de Madrid, Segovia, Circunvalación y Soria, contaba con instalaciones de servicios y parques. Es verdad que los hábitos constructivos de épocas pasadas muestran aún calles estrechas y congestionadas de tráfico, quedaba pendiente el problema del enlace con el centro. En estos años merece la pena hablar del papel del Centro Cívico como impulsor de actividades sociales y culturales que han arraigado definitivamente en el barrio. Una mención especial la Educación de Personas Mayores que no tuvieron posibilidad de adquirir unos conocimientos por su temprana entrada en el mundo laboral. El centro cívico bulle con la vida de sus ciudadanos y ciudadanas que acuden en general cada día a recibir enseñanza, utilizar la Biblioteca o realizar actividades deportivas o culturales de todo tipo.

III ETAPA. EL SIGLO XXI

Cuando explicaba geografía insistía en una idea que me parece sencilla y cierta: *La ciudad es un ser vivo en constante movimiento...* el barrio como fragmento de la ciudad, está también en constante movimiento.

Nuestros predecesores, allá a finales del siglo XIX no podían imaginar un barrio como el actual, no es posible en esta charla abordar todas las transformaciones que nuestro siglo ha aportado al barrio... quizá una de las principales es si hoy Las Delicias es “Un barrio proletario”, sólo esta frase podía dar lugar a una discusión incluso acalorada.

Esta tarde nos vamos a limitar a considerar algunos aspectos importantes para el barrio que han tenido lugar en nuestro siglo.

- La separación definitiva de los espacios residenciales e industriales
- El pronunciamiento de la segregación de espacios residenciales. No

es lo mismo vivir en unas calles que en otras. La llegada de inmigrantes y su “inclusión” en el barrio. La marginalidad.

- La concentración de comercios y establecimientos cualificados en un área concreta.
- La aparición de una zona nueva con el recorte del Parque de Canterac y solares anexos. No se debería llamar barrio del Hospital, porque ya existe otro en la ciudad con ese nombre (referido al Hospital Clínico)
- La delimitación del parque de “Lola Herrera” lo que ha supuesto un desahogo para la densidad ocupacional de Caamaño y Arca Real
- La construcción masiva en los espacios todavía baldíos pertenecientes a los Cuarteles. En conjunto nos han privado de un verdadero parque en las inmediaciones de la carretera de Madrid.

Respecto a establecimientos concretos de importancia que se han instalado en este siglo, muestro una pequeña reseña:

- El Mercado de Las Delicias en el Paseo de S. Vicente (2002)
- El Hospital Universitario Río Hortega (2009) Calle Dulzaina
- Polideportivo Barrio de Las Delicias (2022) Arca Real

No sé si esta charla ha servido para conocer más nuestro barrio, ese era mi objetivo, porque se ama lo que se conoce. Somos los descendientes de una población combativa que se abrió paso con dificultad en la ciudad, ahora, somos nosotras quienes “tenemos la palabra”, el uso de la palabra nos hace libres porque nos permite comunicarnos. Ahora no hay necesidad de pelear por cosas que hemos recibido en herencia y por las que en su momento, algunos de nosotros y nosotras también peleamos duro... ¿Ya no hay nada que hacer?... No lo sé, tenemos nuestras palabras, nuestras manos y nuestras decisiones, para tratar de poner un granito de arena en la construcción de una sociedad más equitativa, menos violenta, más culta y dialogante. En general, disponemos de un legado que debemos depositar en otras manos cuando ya las nuestras no puedan aportar, sólo recibir. Deseo que el tiempo que nos ha tocado vivir, lo vivamos con dinamismo, con diálogo, con apertura y alegría “si pudiera ser”, deseo estiméis vuestro tiempo, que podáis llenarlo con las personas y las aficiones que más os gusten... y que seamos generosas en compartir nuestro “pequeño yo” para formar un “nosotros, nosotras” abierto a la vida colectiva.

Manuela Serrano Ruiz (Valladolid, 13 de noviembre de 2024)